

LA IGLESIA Y LA INTEGRACION DE LA PAREJA

Kenneth Mulholland

Hace poco, un joven estudiante del Seminario Bíblico me contó una experiencia que vivió mientras enseñaba un curso sobre la orientación familiar, patrocinado por el Centro de Orientación Familiar, en uno de los barrios marginados de San José. Debido a la reserva que mucha gente de la clase baja manifiesta ante la posibilidad de revelar su ignorancia en público al hacer preguntas en voz alta, el estudiante empleaba la técnica de "caja de preguntas". En la penúltima sesión del cursillo, una persona hizo este comentario:

"Sus programas, reuniones y diálogos me parecen tan (sic) importantes que debieran extenderlos más, como en las iglesias de cualquier religión para que sacerdotes o pastores lleven al público todo esto que he visto y oído tan lindo e interesante".

Aquella persona hizo hincapié sobre la realidad de que la iglesia ocupa una posición única para contribuir a la integración de la familia. Las parejas que forman parte de la congregación evangélica típica sostienen, por lo general, una relación más estrecha con la iglesia que con cualquier agencia del gobierno (con la posible excepción de la escuela pública). Solamente una pequeña minoría tiene los recursos económicos disponibles para pagar los servicios de un psicólogo u orientador matrimonial. Por eso, "cuando se busca consejo matrimonial, las personas recurren con más facilidad al pastor". (1)

El tema de la pareja humana puede ser analizado desde las perspectivas más diversas. En consideración de la complejidad del tema, aquí me limitaré a tratar exclusivamente la integración de la pareja desde el noviazgo hasta el nacimiento del primer hijo. Considero que con el nacimiento del primero se debe hablar mucho mejor de la integración familiar. Por otro lado, intentaré tomar en cuenta la acción ministerial de toda la iglesia y no solamente el ministerio del pastor.

El diccionario define la integración así:

Acción y efecto de integrar. Proceso de unificación de varias entidades antagónicas. Coordinación de las actividades de varios órganos. Fusión de empresas situadas en estados diferentes del proceso de producción. (2)

Aunque ninguna de las definiciones dadas se aplica directamente a la pareja y quizá no pudiera objetar el uso de la frase "antagónicas", las palabras "unir... coordinar... fusionar" nos ayudan a comprender que queremos decir cuando nos referimos a la integración de la pareja. Es unir dos entidades separadas en un todo coherente.

C. S. Lewis ilustra la naturaleza de dicha integración:

La idea cristiana del matrimonio está basada en las palabras de Cristo referentes a que marido y esposa deben ser considerados como un sólo organismo; pues esto significaría de acuerdo con nuestra cultura actual, la expresión "una sola carne". Y los cristianos creen que cuando Él dijo esto, no estaba expresando un sentimiento, sino enunciando un hecho: como sucedería si decimos que la cerradura y su llave forman un sólo mecanismo, o que el violín y arco forman un sólo instrumento. El inventor de la máquina humana no estaba entonces diciendo que Él lo había compuesto de dos mitades, la masculina y la femenina, para que formaran un sólo par, tanto en lo sexual como en todos los niveles. (3)

Por pareja entendemos, pues, "...la relación y el tipo de vida que se crean cuando una mujer y un varón deciden unirse". Cuando una pareja decide compartir la vida cotidiana (vivienda común, utensilios comunes, historia común), y vivir plenamente la sexualidad expresada especialmente en el coito y la procreación, escoge el matrimonio, la expresión social de la vida que surge de la decisión de vivir en pareja.

La integración de la pareja, entonces, no es asunto de una vez y hecho. Tampoco es un estado estático que se logra y se mantiene a todo costo. Es un proceso que empieza desde el momento del encuentro, se intensifica durante el noviazgo, asume carácter institucional en el matrimonio y continúa durante toda la vida. No siempre es un proceso gradual. A veces, hay grandes adelantos y otras veces estancamiento y hasta regresiones. Tampoco la inte-

gración se da en todas las áreas de la vida a la vez. Puede ser que vayan integrándose muy bien en el área económica, pero no en el plano sexual, o viceversa. Este proceso de la integración de la pareja se da en cuatro niveles: físico, emocional, funcional, y espiritual, de los cuales Rodríguez menciona tres:

...que haya unidad, no sólo en lo físico (un techo común), sino en lo afectivo--emocional. Además que en la familia, cada uno de sus miembros cumpla las funciones establecidas por la sociedad y por la familia misma. (4)

Así, la familia integrada constituye "...una comunidad afectiva de individuos, en dónde se proporciona una base de relación afectiva, de estímulo y seguridad, de los que tanto necesita el ser humano, para su correcta formación". (5)

Por otro lado, Rodríguez sigue a Goode al definir la desintegración familiar como "...el rompimiento de la unidad familiar, la disolución o fractura de una estructura de funciones sociales, cuando uno o más miembros dejan de desempeñar adecuadamente sus obligaciones". (6)

Antes de continuar quisiera advertir contra una marcada tendencia que hay en mucha literatura sobre la familia, incluso en literatura evangélica: la tendencia a confundir el cambio con la desintegración. Veo como neurótica la tendencia de identificar la desintegración del patrón rural tradicional con la desintegración de la familia en sí. (7) Pues, es claro que la familia tendrá que pasar por cambios drásticos tanto de estructura como de función para ajustarse al contexto cada vez más cambiante y urbano en que vivamos, pero estas adaptaciones no constituyen en sí la desintegración.

Al referirnos al papel de la iglesia en la integración de la pareja, es importante repasar brevemente los propósitos del matrimonio, con el fin de comprender el propósito de la integración que la iglesia pretende promover.

La Biblia destaca por lo menos tres propósitos del matrimonio. La primera finalidad es el compañerismo. A través de las etapas previas de la Creación, la evaluación de Dios fue positiva, "...que era bueno..." (Gn. 1:4, 10, 12, 15, 25, 31). He aquí la primera nota negativa. "No es bueno que el hombre esté solo..." (Gn. 2:18). El hombre fue creado para experimentar, en

una relación recíproca, lo que no podía encontrar expresión plena en el ejercicio del dominio sobre los animales o en el someterse al señorío de Dios. Vivimos en un universo que es expresión y hechura de un Dios personal. Las relaciones personales forman el eje de la vida. Aún Dios ha vivido en constante relación personal desde la eternidad, eternamente relacionándose entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Decir que el hombre refleja la imagen de Dios indica que él es capaz de conocer y amar a otra persona, de revelarse a sí mismo ante ella y de aprender de otro que es igual a él. Aún los teólogos de la Edad Media, captaron la importancia de esta mutualidad, cuando vieron en el simbolismo de la creación de la mujer, de la costilla de Adán, el significado siguiente:

No fue tomada Eva de los pies de Adán para que fuera su esclava, ni de su cabeza para que fuese su soberana, sino de su costado, para que fuese su compañera amada. (8)

Un teólogo pastoral más contemporáneo subraya la importancia del compañerismo dentro del matrimonio cuando escribe:

...la meta de ese compañerismo es buscar el desarrollo integral de las personalidades que componen la unidad familiar. No puede ser meta de un hogar, una armonía en la cual haya anulación de uno por el otro, o una imposición constante de una actitud o un punto de vista sobre el otro. Sino que ese compañerismo es el que sostiene en los momentos de prueba, el que desafía en los momentos de estancamiento, el que critica en los momentos de autosatisfacción; ese compañerismo es el espejo que nos esta desafiando día por día a superar nuestro presente estado de cosas para llegar precisamente, donde Dios nos quiere tener. Es decir, el compañerismo del matrimonio no puede ser un fin en sí; gozar beatíficamente nuestra situación, conformarnos burguesamente con la felicidad que tenemos, sino que ese compañerismo sólo vale, si sirve como estímulo para el crecimiento y el desarrollo de la personalidad. (9)

La segunda finalidad del matrimonio es la procreación de los niños y la formación de ellos en el seno de un hogar sano. Dios está comprometido con la continuación de la raza humana. "Fructificad y multiplicaos; llenar la tierra y sojuzgadla..." fue la primera exigencia que el Creador puso al hombre en el principio (Gn. 1:28). Dios quería un pueblo; una familia humana vasta para

dar a conocer Su nombre a través de toda la tierra. Instituir el matrimonio fue su manera de realizar este propósito. No queremos llegar al extremo de ver en el hogar una fábrica para la producción de criaturas que vengan al mundo en cualquier cantidad. Sin embargo, no debemos olvidar el mandamiento de "traer hijos a la tierra que puedan venir sólo a alegrar la vida de sus padres, sino también a continuar la alabanza de Dios a través de los siglos. (10)

Emilio Castro dice al respecto:

La procreación como meta del hogar impide vivir en términos egófstas, evitando traer hijos en función de los intereses de los mayores para evitar las complicaciones que puede traer a la vida y para seguir gozando, sobre aquello que consideramos nuestro hogar. No, el compañerismo debe concretarse en esa unión que da fruto en la vida de un pequeño que viene como suprema bendición de Dios. (11)

La tercera finalidad del matrimonio es el testimonio del amor divino. El matrimonio es una lección objetiva ilustrada, cuyo texto es Juan 3.16: "De tal manera amó Dios al mundo que ha dado..." Lo que Dios tenía en mente cuando ordenó el matrimonio y nos creó con una capacidad tan alta para disfrutar de ello, fue que nos amáramos los unos a los otros como esposo y esposa, con tanto fervor y responsabilidad para que todos los que vieran nuestro amor, pensáran en el amor de El. "Maridos, amad a vuestras mujeres así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella..." (Ef. 5.25). Es decir, la relación entre la pareja del hogar cristiano debiera ser un reflejo del pacto entre Dios y su pueblo, un proyecto piloto del Reino de Dios, "...una pequeña colonia del cielo trasplantada a la tierra como embajada que anticipa y señala como es la vida en aquel país en el cual estaremos en la plena presencia de Dios". (12)

Aunque la canalización del impulso sexual se menciona con frecuencia como propósito del matrimonio --aparte de la procreación y el compañerismo-- he optado por verla como un aspecto del matrimonio que permea todos los propósitos más bien que un propósito aparte. El hombre no es un ser que tiene sexo; más bien el es...

...un ser sexuado; algunos son varones, otros mujeres. Pero el sexo no es sólo una parte del cuerpo, no sólo una emoción: es la persona misma porque está en íntima relación con toda la

personalidad y con todo el organismo. Y permite penetrar en una experiencia de amor para desarrollar la capacidad creadora. (13)

La realidad del hombre como ser sexuado funciona como un factor enriquecedor en el cumplimiento de cada uno de los tres propósitos del matrimonio arriba bosquejados. No es posible limitarla a una sola función (como por ejemplo: la procreación), ni se puede considerar como un propósito aparte. En mi propio ministerio con jóvenes y universitarios, he descubierto que ellos son mucho más receptivos a la postura cristiana de que "...o el matrimonio con fidelidad completa, o la abstinencia absoluta", cuando en razones para abstenerse de la fornicación son presentadas dentro del marco de los propósitos que Dios ha delineado para el matrimonio. Es claro que el sexo es el instrumento designado por Dios para la propagación de la raza humana. También es un medio a través del cual el compañerismo entre la pareja se expresa y profundiza. Además, puede llegar a ser una expresión simbólica del amor, no egófsta, que Dios tiene para con su pueblo.

Áreas de Integración

La iglesia tiene a mano toda una serie de recursos para promover el proceso de la integración de la pareja: 1) literatura cristiana y secular sobre el tema, además de la Biblia misma; 2) un ministerio docente que abarca no solamente la escuela dominical, sino todas las sociedades y grupos de estudio relacionados con la congregación local; 3) las vastas y amplias experiencias de parejas y familias entre los feligreses; 4) la posible capacitación especial del pastor u otros miembros de la congregación en el campo de la orientación; 5) la vida cultural de la iglesia cuya función es, según Emilio Castro: "...hacernos conscientes de que la vida tiene sentido únicamente cuando la vemos en la perspectiva de la voluntad divina y, religada, a esa voluntad que concebimos en Cristo". (14)

Además, la iglesia puede echar mano a los recursos que la comunidad secular ofrece, tales como programas radiales, artículos sanos que aparecen en revistas y periódicos, y a los servicios de agencias privadas y del Gobierno, tales como centros de orientación familiar. En varios países se están introduciendo, como parte del plan de estudios de las escuelas y colegios, programas de educación sexual que merecen el apoyo de los cristianos.

Dados los recursos humanos y materiales que la iglesia tiene a su disposición, tenemos que luchar por concentrar los mismos en las áreas más críticas para la integración de la pareja. Sería posible organizar esta ponencia alrededor del uso de los varios recursos que la iglesia tiene disponibles o alrededor de la integración de la pareja. Aún si fuéramos a escoger la última, podríamos estudiar la integración desde el punto de vista cronológico (encuentro, amistad, noviazgo, casamiento, luna de miel, establecimiento del hogar, nacimiento de un hijo, etc.); desde la perspectiva de niveles (nivel físico, afectivo, intelectual, social, espiritual); o de áreas (suegros, sexo, funciones, autoidad, economía, religión).

He optado por el último acercamiento, porque los recursos varían mucho de iglesia en iglesia. Es difícil tratar el desarrollo cronológico sin mucha repetición y, es un poco intangible analizar los niveles, mientras que es más obvia la necesidad de la integración de la pareja en las distintas áreas de la vida.

Suegros.

Aunque es una verdad que "se unirá a su mujer, y serán una sola carne", esto depende de "dejará el hombre a su padre y a su madre" (Gn. 2.24, cp Mt. 19.5; Mr. 10.7-8; Ef. 5.31). Es obvio al observador de la sociedad latina que con mucha frecuencia hay una relación de gran dependencia de parte del hijo, aún el casado, respecto a su madre. Como resultado, al hombre le importa más el bienestar de ésta que el de su esposa. Conozco un caso extremo en que el esposo, después de volver a su casa al terminar su trabajo, sale todos los días para cenar con su madre, porque "ella cocina mejor". Frente a este abandono emocional (el abandono físico es bastante frecuente también), la esposa se aferra a sus propios hijos (especialmente a los varones) buscando seguridad, puesto que ella siente que no puede contar con su esposo. Desde la niñez ella fomenta en sus hijos una actitud de extremo apego y dependencia de ella, con el fin de que ellos sientan la obligación moral de proveer para sus necesidades, tanto económicas como emocionales. Por medio de una variedad de técnicas manipuladoras, conscientes y subconscientes, ella exige que la relación de sus hijos con ella tome precedencia sobre cualquier otra relación humana, hasta que ella muera. Así, la esposa sufre muchas comparaciones con su suegra y, a veces, hay ayudas económicas para aquella, sin que ella (la esposa) lo sepa. La esposa, al igual que su suegra, experimenta el abandono emocional precisamente

porque su esposo continua dando el primer lugar a su madre. La esposa repite el mismo ciclo vicioso. Bien dice Pablo Tournier: "La causa más común del fracaso matrimonial, reside en la falta de madurez de una u otra parte, debido al apego maternal o paternal". (15)

Otro factor que influye, es el problema de vivir con los padres de él o de ella, debido a las condiciones económicas de América Latina. En condiciones de extrema pobreza, puede ser que la familia comparta no sólo una casa, sino un cuarto, factor que casi inevitablemente causa mucha fricción e impide la toma de responsabilidad de parte de la nueva pareja. (16)

Frente a esta situación, la iglesia tiene que insistir en la enseñanza bíblica que da prioridad a la relación conyugal entre las relaciones humanas. Este debe ser un tema constante en la predicación y enseñanza sobre el matrimonio. El pastor debe hacer hincapié en la parte del culto matrimonial que pregunta "¿...y renunciando a todos los otros, te conservarás para él solo, mientras los dos vivieren?" La relación con los suegros debe ser discutida con toda franqueza en sesiones de orientación prematrimonial, incluyendo la importancia de establecer un hogar aparte, hasta el punto de postergar el matrimonio si las circunstancias lo indican.

Funciones.

Otra área de integración tiene que ver con las funciones. Tradicionalmente, en América Latina, las funciones han sido estáticas.

El hombre tenía la obligación de mantener su autoridad por sobre todas las cosas y trabajar para que todos aquellos que estaban bajo su techo pudieran comer y vestirse. Sin embargo, no era mal visto que él tuviera más libertad que la mujer: se admitía que el fuera a las cantinas, que enamorara muchachas, que no dejara que "le cante la gallina", que no fuera con mucha frecuencia a la iglesia.

Por otro lado, la esposa tradicional era la mujer abnegada y sumisa, respetuosa del marido y que siempre permanecía en su casa, cumpliendo con los quehaceres del hogar. Esta imagen todavía se conserva en las zonas rurales entre las mujeres de clase media, donde se agregan también las funciones de "mantenerse arreglada,

ser buena esposa y hasta gozar en la relación sexual". (17) Debe ser menos práctica, más religiosa y más sentimental que el hombre.

En la actualidad, frente a los rápidos cambios sociales que alteran todo lo estable y anteriormente aceptado, se van modificando las funciones o papeles que desempeñan el hombre y la mujer en su vida como pareja. "Entonces urge definir nuevos roles, buscar nuevas imágenes de lo femenino y de lo masculino. El conflicto de la pareja no puede, por todo lo comentado, quedar desvinculado de los conflictos de la misma sociedad". (18) Esto exige que la pareja se organice y haga una distribución de las tareas de una manera racional y cómoda para ambos.

Creo que el mayor conflicto respecto a los roles tiene que ver con el ejercicio de la autoridad. Sin una autoridad definida en la vida de la pareja, nunca van a resolver la definición de sus papeles. Cuando llego al tema de la autoridad en los cursillos que con frecuencia imparto, a veces solicito a dos voluntarios que pasen adelante para trasladar una mesa de un lado del aula al otro. Después de haber cumplido con esta pequeña tarea, pregunto a la clase si ellos se fijaron en cual de los dos ejercía la autoridad. Después de unos momentos de silencio, casi todos se dan cuenta que uno de los dos tomo la iniciativa, indicando en voz alta o con un gesto donde iban a colocar la mesa y cuando levantarla: en fin, ejercicio la autoridad. Esto indica que es imposible la coordinación, fusión y unidad de la vida de la pareja a menos que haya una autoridad establecida.

La Biblia misma enseña la igualdad y valor del esposo y la esposa, pero también apunta a la diferencia de funciones. Tanto Efesios 5 como I Pedro 3, enseñan que el esposo es responsable ante Dios por el ejercicio de la autoridad en el hogar. Pero esto no deja campo para una dictadura. El esposo tiene la sagrada responsabilidad de ejercer su autoridad en función del amor a su esposa, amor expresado en la búsqueda del bienestar de ella. La respuesta de sumisión de parte de la mujer es una respuesta motivada por el amor del esposo. El hombre que impone su autoridad sin pensar en las necesidades de su esposa quizá pueda gozar de una sumisión exterior, pero esta fomentando hostilidad y resentimiento en el interior de ella. El esposo sabio conversará a fondo con su esposa y delegará o compartirá la autoridad basado en las capacidades, talentos y hasta los gustos de la pareja. Cada uno ejercerá su autoridad en el área donde más competencia

tenga. Y cada uno debe tener suficiente madurez para apoyar y no mirar el trabajo que el otro hace. Sin abogar a favor de un matrimonio de 50-50 (el empate en una votación de uno versus uno, paraliza la posibilidad de una acción constructiva), creo que la madurez y flexibilidad en la determinación de los papeles dentro de las pautas bíblicas creará islas de estabilidad dentro de una sociedad cada vez más inestable. Por otro lado, creo que el aferrarse exageradamente a los moldes tradicionales, aunque de la apariencia de seguridad, envuelve el riesgo no solamente de hundir aspectos de maduración personal, sino también el de causar un colapso total frente a las tensiones que una sociedad cambiante produce. A continuación adjunto algunas tesis sobre la autoridad de la pareja:

1. Las relaciones interpersonales dentro del matrimonio deben caracterizarse como complementarias y no competitivas.
2. Muchos datos, tanto clínicos como teológicos, apoyan el concepto de que el hombre debe servir como cabeza de la familia y que lo desempeña con mayor eficacia cuando su autoridad esta permeada con respeto, amor y consideración hacia su esposa e hijos.
3. Cuando las parejas reparten responsabilidades, juntamente con cada responsabilidad debe ir la autoridad suficiente para llevarla a cabo. Esperar que una persona lleve a cabo una responsabilidad sin la autoridad adecuada no es funcional y resulta un fracaso.
4. Si el esposo lleva la autoridad máxima, debe llevar a la vez la responsabilidad correspondiente tanto por los fracasos como por los éxitos de la pareja.
5. El uso de autoridad entre los esposos debe limitarse a palabras unicamente. La violencia obstaculiza relaciones constructivas y fomenta profundos resentimientos que pueden afectar la felicidad por mucho tiempo.
6. Cuando un esposo que era irresponsable empieza a asumir responsabilidad dentro del matrimonio, el cónyuge que antes llevaba esas responsabilidades quizá encuentre muy difícil delegarlas o abandonarlas, puesto que su marido no las desempeña con eficacia máxima. Pero tales sentimientos de ansiedad no deben impedir el traspaso de esta responsabi-

lidad; caso contrario, será difícil lograr el compartir las responsabilidades.

Aparte de la responsabilidad de hacer una exégesis responsable de los pasajes bíblicos que tratan sobre las funciones del esposo y la esposa, para que no se escuche un eco de nuestra cultura, sino la real palabra de Dios, creo que la iglesia puede hacer frente a este problema por medio de grupos pequeños o células de parejas jóvenes dedicadas a estudiar los pasajes pertinentes en la Biblia o en un libro con guía de estudio como La Familia Cristiana por Larry Christensen. El intercambio de sugerencias de carácter práctico, por parte de los integrantes de un grupo de parejas cristianas jóvenes, puede ser de incalculable valor para que las parejas hagan una distribución sabia y responsable de la autoridad y tareas que su matrimonio exige. El uso de la literatura y el grado de flexibilidad que se nota en la misma vida de la iglesia son otros factores que promueven o impiden la adopción de papeles adecuados por parte de los feligreses.

Se ha hablado antes de la importancia de la orientación prematrimonial. Ciertamente la pareja debe hacer frente a la necesidad de definir funciones en vez de conformarse con la ilusión de que el amor lo resuelve todo. Deben definir las líneas de autoridad antes del matrimonio para evitar fuertes choques sobre la organización de la vida cotidiana en las primeras semanas del matrimonio. Aquí cabe el énfasis sobre la naturaleza institucional y contractual del matrimonio. Sin embargo, muchas veces aun pastores conscientes han concebido la orientación prematrimonial como una vara mágica. En realidad sirve más para fortalecer la relación pastor-pareja sin crear una dependencia de él, disminuir la ansiedad en cuanto a los detalles de la boda y evitar una ignorancia total de la dinámica de la vida matrimonial. Creo, por supuesto, que debemos pensar también en la orientación pos-matrimonial, especialmente en los primeros meses y el primer año después de la boda, cuando se están formando los patrones que durarán toda la vida. El pastor debe preparar a la pareja durante las sesiones prematrimoniales para visitas o entrevistas pastorales subsecuentes. Algunos recomiendan tales sesiones después de tres, seis y doce meses de casados. Si revisamos nuestros instrumentos mecánicos periódicamente, ¿por qué no hacer revisiones periódicas de nuestros matrimonios, los cuales son de mucha más importancia? (20)

Economía.

El campo económico es una de las esferas de la vida de la pareja donde más urge la integración. Muchos problemas conyugales ocurren por el mal manejo del dinero. No importa cual sea la suma de los ingresos que tenga una familia, el desorden en los gastos puede traer conflictos, preocupaciones y hasta rupturas en el matrimonio. Comenta Castro al respecto:

...sin caer en el extremo marxista de condicionar todo el factor económico, la experiencia cotidiana de la vida matrimonial enseña como este tiene mucho que ver con la felicidad y la armonía de los caracteres. (21)

Muchas veces hay una falta total de integración en el área económica. Son frecuentes los casos en que la esposa no trabaja y el marido le da unos pocos pesos cada semana para mantener la casa. Luego, sin comprender la economía doméstica, el se queja de ella si el dinero no alcanza. A veces, ni permite que la esposa sepa la cantidad que gana. En los casos en que los dos trabajan, a veces la falta de confianza lleva a los dos a mantener los fondos separados, y solo ponen una parte de sus ingresos para los gastos en común. La falta de un presupuesto en la mayoría de las familias es escandalosa y el abuso de crédito perjudica la integración de la pareja y sirve para aumentar las tensiones entre ellos.

Una de las fallas más grandes de la iglesia en el campo económico ha sido la limitación de su visión de la mayordomía a las finanzas de la iglesia. Se olvidan de que la mayordomía tiene que ver con la administración no sólo de todos los bienes materiales, sino también de los talentos y tiempo de los miembros.

Cuántos y cuántos jóvenes llegan al matrimonio sin haber conversado jamás en el plano de la sinceridad sobre el aspecto económico del futuro hogar, como si esto fuera un tabú, sin darse cuenta de que, al no tocar este tema, están hipotecando gran parte de la unidad que podría haber entre ellos. (22)

En mi propio ministerio he incluido este aspecto en la orientación pre-matrimonial. Insisto en que la pareja prepare un presupuesto (no es necesario que sea en cantidades específicas; puede ser en porcentajes). Al discutir el presupuesto, a veces

descubro que nunca antes la pareja ha pensado seriamente en sus finanzas; entonces analizamos los conceptos que ellos han incluido y los que han omitido. Conversamos sobre el manejo en común del dinero y las prioridades que se revelan por el uso de éste.

Además de las sesiones pre-matrimoniales, la iglesia debe incluir ocasionalmente cursos y clases sobre la mayordomía integral como parte de su ministerio docente --no sólo en la escuela dominical, sino también en las varias sociedades de la iglesia y en los cultos de estudio bíblico. No se debe olvidar a los niños, pues las actitudes en cuanto al dinero se forman desde muy temprano en la vida. A pesar de que el tema del uso correcto de los bienes materiales aparece en uno de cada seis o siete versículos de la enseñanzas de Jesús y en 13 de sus parábolas, es sorprendente como este tema brilla por su ausencia en el púlpito. Además, la misma actitud que la iglesia muestra hacia el dinero en el culto y en la administración de sus propios fondos (¿Dan importancia a la ofrenda? ¿Tiene presupuesto? ¿Rinden informes periódicos?) comunica actitudes que repercuten en la vida la pareja. Los materiales que ofrece CELADEC en este campo, no solamente a nivel congregacional, sino también a nivel de la familia cristiana, ayudan a llenar este gran vacío. (23) En pocas palabras, la iglesia debe servir a la pareja como modelo en la administración de las finanzas.

El sexo.

Es un acuerdo unánime aceptar que en el matrimonio es muy importante llevarse bien sexualmente. Es en el acto sexual donde la integración de la pareja se manifiesta más obviamente y donde el amor encuentra su suprema expresión.

La falta de una orientación sana, tanto a nivel de información como de actitud, perjudica la integración de la pareja en la esfera sexual.

A pesar de la orientación sexual que se ha empezado a impartir en las escuelas en varios países de América Latina, todavía abunda la ignorancia. Esto me recuerda el caso de la mujer joven que hace algunas semanas me contó del trauma que le ocasionó el inicio de su menstruación. Pensó que se estaba muriendo y llamo una ambulancia para atenderla. Otra joven esposa me confió que no sabia la relación entre el coito y la procreación, hasta tal grado que cuando fue a la clínica para dar a luz, pensaba que la

criatura iba a salirle por la boca.

La mayoría de los programas de orientación sexual merecen el apoyo de la iglesia. Aunque impartir cursos de biología no es en sí la función principal de la iglesia, el pastor debe informarse sobre el tema y promover la distribución de folletos y libros tales como la obra de Miles, La Felicidad Sexual en el Matrimonio. En mi propio ministerio de orientación pre-matrimonial, recomiendo los cursillos que imparten en el Centro de Orientación Familiar aquí en Costa Rica; me aseguró de que la pareja lea un buen libro sobre el sexo y ofrezco responder cualquier pregunta que tengan sobre el tema. Aconsejo, además, hacer una consulta con el médico para tratar problemas físicos relacionados.

Sin embargo, el quehacer más trascendental de una auténtica y cristiana educación sexual no es el brindar información sobre el funcionamiento de los órganos genitales y el aparato reproductor, sino el preparar al hombre y a la mujer para establecer relaciones interpersonales creadoras, en las cuales cada una de las partes enriquezca a la otra.

En este campo la Biblia nos presenta mucha orientación. Miles la resume adecuadamente en veinte tesis que aparecen en el Apéndice I de esta ponencia. (24)

Fundamental entre las actitudes es la verdad de que Dios creó un hombre bueno y a la vez un ser sexuado. Por eso, el sexo no es un problema; es un don. Por ser parte de la buena creación de Dios, no debemos tener vergüenza de hablar sobre aquello que Dios no tuvo vergüenza de crear. Tampoco el pecado radica en el cuerpo del hombre, sino en la voluntad. Cristo tuvo cuerpo, pero no pecó. Satanás no tiene cuerpo, sin embargo, peca constantemente porque su voluntad se contrapone a la voluntad de Dios. El pecado sexual no radica en el sexo mismo, sino en el uso del sexo fuera de los límites que Dios le ha puesto al hombre. Así, el sexo puede ser una fuerza liberadora en la vida de la pareja o puede ser una fuerza esclavizante.

La necesidad de una integración sexual sana me afectó hondamente durante un campamento universitario en el cual participé hace unos meses. Pedí a los jóvenes que hicieran una lista de palabras que les vienen a la mente cuando piensan en la sexualidad esclavizante. He aquí la lista: prostitución, mastur-

bación, obsesión sexual, perversión, cosificación, represión, angustia, homosexualismo, frigides, impotencia, enfermedad, ansia, egoísmo, embarazo no deseado, masoquismo, sadismo, machismo, manipulación, culpabilidad, temor, ignorancia, vergüenza, explotación, odio. Sólo leer la lista le da a uno la idea de lo que puede pasar cuando no hay una integración sana en el campo sexual.

Uno de los factores más destructivos de la felicidad humana ha sido la incapacidad de integrar el amor y el comportamiento sexual. Dice León López:

La división del hombre en cuerpo y alma ha llevado a la humanidad a pensar del sexo como una función puramente material y del amor como una función puramente espiritual. Esta trágica división hace que el hombre busque satisfacciones profundas en relaciones pasajeras, o que se establezca con una persona una relación amorosa (la esposa - la amada) y con otra, una relación genital (la otra - la querida). (25)

Esta falta de integración se ve en el machismo, cuyo problema fundamental consiste en creer que el hombre es superior a la mujer y que ser hombre es igual a ser macho. Como actitud alienante, el machismo encierra en sí una contradicción. El hombre macho es incapaz de relacionarse sanamente con la mujer y la explota precisamente por creerse superior. Así, el matrimonio se convierte en una relación en la cual el hombre tiene todos los derechos y la mujer todas las obligaciones. (26)

En la enseñanza franca y abierta de los trozos de la Biblia que tocan el tema del sexo, la iglesia tiene un instrumento poderosísimo para promover la integración familiar. La discusión de las actitudes hacia el sexo debe formar una parte básica en la orientación pre-matrimonial. Prefiero conversar con la pareja por separado y luego junta, especialmente para ver si están de acuerdo en cuanto al número de hijos deseados, el método anticonceptivo que van a emplear, etc.

Estoy de acuerdo con la crítica de Luis Parrilla cuando el afirma:

...la separación frecuente que realizan las escuelas entre varones y niñas, alrededor de los nueve años. Cuando llegan a la adolescencia, edad en que el compañerismo y el conoci-

miento entre ambos sexos debería ser espontáneo, la institución-escuela les niega esa posibilidad... Se trata de una expectativa social en nuestra sociedad, el que cada varón o mujer encuentra su pareja, y pueda hallar satisfacción en esta relación afectiva; pero, por otro lado, es la misma sociedad la que pone trabas o impide que el proceso se de naturalmente. (27)

La iglesia evangélica ha contrarrestado esta tendencia con la educación mixta en la mayoría de sus escuelas y colegios. Pero muchas veces mantenemos separadas las clases de la escuela dominical y aun separamos la nueva pareja en sociedades de caballeros y de señoras. Creo que la creación del curso CELADEC, con su concepto del "Encuentro congregacional", nos provee una buena arma en pro de la integración de la pareja y, aún más, de la familia entera.

Como ya hemos dicho, un camino es los grupos pequeños, células donde cada uno tenga oportunidad de participar, no sólo a nivel de ideas, sino también a nivel de sentimientos.

También, en los casos cuando le toca al pastor aconsejar a una pareja, en vez de conversar con ellos por separado (aunque si a veces sea necesario), conviene conversar los tres a la vez. Da aún mejor resultado si el pastor encamina el diálogo entre la pareja en vez de interponerse el como mediador indispensable. Debe asegurarse de que cada uno entienda lo que realmente significan las palabras del otro antes de contestar.

Cada uno debe esforzarse por comprender el significado de las palabras que emplea su pareja. Una afirmación que parece poner en peligro el progreso de un matrimonio puede tener un sentido completamente contrario. Cada uno debe procurar captar el sentido exacto de las palabras, frases y oraciones que use su cónyuge cuando ellas son difíciles de aceptar emocionalmente. (28)

Más y más se dan cuenta que las tensiones entre esposos no es un problema de trastornos intra-psíquicas, sino de relaciones interpersonales.

Hace poca una iglesia me invitó a dar una serie de charlas sobre la familia, un día de la semana a la sociedad de caballeros y otro día a la sociedad de damas. Pero, por fin, decidieron unir

los grupos para las charlas e invitar a los jóvenes para que todos pudieran escuchar las perspectiva del otro grupo. Aquella iglesia había experimentado un mes antes un retiro familiar de toda la congregación y por los logros habían decidido mantener los grupos unidos en vez de separarlos. Incluso el pastor decidió seguir las charlas más con repeticiones de las charlas que el Rvo. Orville Swindol había presentado en un retiro pastoral, a nivel nacional, celebrado no hacia mucho. Se tuvo cuidado ético y se anunció de antemano que no se pretendía ninguna originalidad

sino promover una discusión con base en la presentación.

Otra manera de promover la integración de la pareja antes del matrimonio es por medio de actividades grupales juveniles; actividades que permitan a los jóvenes conocerse como realmente son y que faciliten el trabajar juntos en la elaboración de varios proyectos. Las actividades grupales impiden que la pareja establezca una relación tan exclusivista que los vínculos con la familia y los amigos desaparezcan.

Integración religiosa.

Hace muchos años llamaron a Ricardo Baxter para pastorear una congregación adinerada y sofisticada en Inglaterra. Durante tres años el predicó la Palabra de Dios con fidelidad, con pasión y valor --pero sin ningún resultado. Un día se lanzo sobre el piso y clamo a Dios: "Oh Señor, tienes que hacer algo con este pueblo, o me muero". Después de un momento de silencio, le vino la contestación como si Dios le hubiera hablado con voz audible: "Ricardo, tu no estas trabajando en el mejor lugar. Tu esperas que un avivamiento venga por medio del templo. Prueba el hogar, Ricardo, prueba el hogar".

Y Ricardo salió y visitó hogar tras hogar. A veces pasaba una tarde entera o unas cuantas horas de la noche tratando de ayudar a una familia a establecer un culto familiar. Orientaba a los jóvenes, daba consejos a los padres y platicaba con los niños. Visitó hogar tras hogar hasta que el Espíritu Santo empezó a encender antorchas en toda la congregación. Al fin, la congregación llegó a experimentar el avivamiento que el pastor había esperado, no por medio de las actividades en el templo sino a base de hogares donde en verdad las parejas vivían el Evangelio de Cristo. (29)

La integración religiosa de la pareja es un factor muy des-

cuidado entre muchos evangélicos. Puede ser que la iglesia descuida este aspecto porque da por sentado que cada pareja establecerá un culto familiar. He escuchado muchas alusiones al culto familiar en sermones, pero nunca he oído ni un sermón, ni he asistido a una clase en la cual se enseñe como principiar esta práctica tan recomendable. Hay que recordar que, aún entre los jóvenes consagrados que celebran devociones personales y acuden a los cultos públicos de la iglesia, hay poca experiencia en celebrar cultos familiares por parejas.

Estudios hechos en los Estados Unidos hace años por Pitkin Sorokim revelaron que hay un divorcio por cada tres matrimonios; pero el número baja a uno por cada 1,015 entre parejas que celebran el culto familiar con oración y lectura bíblica. Un estudio en el cono sur de América Latina, reveló que hay más hijos pentecostales que siguen a sus padres en la fe, que entre las iglesias evangélicas tradicionales, precisamente debido al más alto grado de integración religiosa: la religión forma parte integra de la vida hogareña.

Creo que como parte del ministerio de la iglesia, se debe incluir instrucción y demostración en materia del culto familiar. Sería bueno que una familia que práctica con éxito esta costumbre, diera una demostración y orientación en cuanto a la variedad para evitar el aburrimiento. (30) Además de la costumbre tradicional de leer la Biblia en la mañana o por la noche y orar, debe considerarse la posibilidad de utilizar guías como El Apoyento Alto y Encuentro con Dios, publicadas por la Union Biblica. El lugar de la conversación y la oración conversacional se debe recalcar. La iglesia debe promover también la oración en la mesa antes de comer; la unidad como pareja agradecida se siente aún más si la pareja se toma de las manos para la oración. La asistencia al culto público en pareja cuando es posible, promueve la integración familiar. Sesiones de la sociedad juvenil dedicadas a la importancia de casarse con alguien de una misma fe, que sea cristiana, deben ser aparte del programa de la iglesia para promover la integración en la esfera religiosa; la presencia de discos, libros y programas radiales cristianos de buena calidad ayudan a la integración de la familia. Siempre he animado a las personas evangélicas de distintas congregaciones y denominaciones a que se pongan de acuerdo para escoger una congregación para los dos, en lugar de seguir divididos en cuanto al culto público. Y si no pueden llegar a ningún acuerdo común, es mejor que la esposa siga la decisión del esposo y que los dos participen de



lleno en la vida congregacional.

Facilitadores o Impedimentos: Dos Factores

Al haber tocado el área de la integración, vale la pena destacar dos factores que encausan o impiden dicha integración: la comunicación y la madurez.

La comunicación.

"Lo amo, pero no sé cómo comunicarle a él mi amor", exclamó una joven esposa en mi consultorio hace poco.

"Mi esposa no me comprende", lamentó otro señor.

Una de las experiencias más amargas de la vida es vivir en soledad emocional a la misma vez que uno esta rodeado de personas. Experimentar la soledad en el matrimonio por falta de comunicación es trágico; indica que la pareja no experimenta la plenitud que Dios quiso cuando hizo el matrimonio. La meta del compañerismo es buscar el desarrollo integral, total, de las personalidades que componen la unidad familiar. Por eso, el esposo y la esposa deben luchar por desarrollar una relación que vaya más allá de ser novios bien enamorados. Deben ser a la vez amigos. En mi propio caso, mi esposa es mi mejor amiga. Con ella siento la libertad de compartir cualquier cosa, ya sean mis sueños, mis visiones, mis ideas, mis éxitos, mis fracasos, mis frustraciones, mis gozos, mis tristezas, mis debilidades, mis aspiraciones, mis planes --en una sola palabra, todo. Y ella me comprende y yo a ella. No solamente somos amantes cara a cara, sino también amigos lado a lado; enfocamos juntos nuestra visión en el mundo y buscamos aportar nuestra contribución como cristianos aquí. El matrimonio, para lograr la plena integración de la pareja, debe incluir la amistad. Pero eso se desarrolla solamente por medio de la comunicación.

Pero frente a la importancia de promover el diálogo entre la pareja, tenemos que acordarnos de que toda la vida congregacional puede convertirse en un modelo para la comunicación en la pareja. ¿Hay comunicación entre el pastor y la congregación, en las clases de la escuela dominical, en la junta oficial, entre jóvenes y adultos? Si el ambiente de la congregación refleja esta realidad, es más fácil promover el diálogo entre la pareja.

La madurez.

Aparte de la falta de comunicación como estorbo en la integración de la pareja, la falta de madurez es otro factor principal. La falta de madurez es simplemente otro nombre para el egocentrismo. Los infantes y niños pequeños son egoístas; por eso decimos que les hace falta la madurez. Casi siempre los primeros años de matrimonio producen conflictos de interés debido a la formación independiente de uno de los esposos.

Durante los primeros 20 o más años de su vida, la gente funciona como marchas independientes. Basan sus decisiones en gustos personales --lo que a ellos les complazca o lo que a ellos les convenga. Después del matrimonio, dos seres independientes tienen que aprender juntos lo que significa funcionar como una unidad. Puesto que son objetos en movimiento y toda emoción crea fricción, es inevitable cierta fricción mientras que ellos aprenden a progresar unidos. (31)

No hay nada malo en un conflicto de interés entre esposo y esposa, pero el esposo o la esposa que siempre reclama sus derechos y nunca piensa en sus deberes no promueve la integración sino la desintegración de la pareja. El mismo Evangelio es, quizás, el arma mejor para hacer frente al egoísmo en el hombre, pero el pastor debe saber aplicarlo a las múltiples manifestaciones del egocentrismo.

Quisiera concluir con el ejemplo de una iglesia que se dio cuenta de que hay muchas parejas que viven con un bajo nivel de integración. Varias son cristianas, pero no han llegado a participar en la vida de la iglesia, no tienen los recursos para buscar un orientador profesional y tienen miedo de hablar con el pastor. Como parte de su programa de discipulado, esta congregación invito a cierto número de personas para participar en un curso sobre la orientación familiar, no tanto para su propio beneficio, sino para capacitarlos para ayudar a otros con quienes ellos tuvieran contacto durante la semana. En esta forma, la iglesia multiplicó sus esfuerzos para promover la integración familiar.

En una de las exposiciones de I Pedro, de la pluma del Dr. Paul Ree, el comenta que el hogar, que es fruto de la integración de la pareja:

No es un hogar en el cual las relaciones sean

perfectas... sino unhogar en el cual las imperfecciones y los fracasos son reconocidos y donde los problemas se resuelven en oración y obediencia a la luz enviada por Dios. En hogares como estos hay gran libertad para que sus componentes digan lo que piensan y expresen lo que sienten. Allá no impera sobre los hijos la represión de la ley impuesta por uno o ambos padres, ni empera el temperamento de algunos a costa de las lágrimas de todos. A los integrantes de ese hogar se les permite crecer, cometer errores, ser libres, reír, pasar por períodos de dificultades, con privaciones, si es necesario, y con ayuda si la necesidad lo requiere. (32)

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1). León López, "Opiniones y actitudes hacia el matrimonio", p. 22.
- 2). Miguel de Toro y Gishert, Pequeño Larousse Ilustrado. Refundido y aumentado por Ramon Garcia Pelayo y Cross. Editorial Larousse, Buenos Aires, 1966.
- 3). C. S. Lewis, Cristianismo esencial, traducido por Jose Basileo Acuña. Centro de Publicaciones Cristianas, San José, Costa Rica, 1966, 226 p., 108-109. A pesar de la analogía tan apta de Lewis, es importante recalcar que aunque el relato bíblico de la Creación no dice que se unieron en una sola carne, no nos enseña que cada uno era solamente media persona antes de que se casaran. Cada uno es una persona total e integra antes del matrimonio. Sin embargo, cuando uno entra en esa relación unitiva, se logra una unidad aún mayor.
- 4). Vicente Rodriguez Gómez, "Un estudio de algunos factores psicosociales que producen la desintegración de la familia en cuatro barrios de San José". Tesis sin publicar presentada en cumplimiento parcial de los requisitos para optar el grado de Licenciado en Teología, 1973, p. 5. Rodriguez considera como tipos de desorganización o desintegración la ilegitimidad, la separación, el divorcio y el abandono mutuo entre esposos; la ausencia involuntaria de uno de los conyuges (muerte, encarcelamiento, falta de interacción y

comunión hasta el punto en que no hay afinidad alguna entre sus miembros).

- 5). María del Carmen Elu de L., "Transformación en la familia", Visión, Vol. 40, pp. 32-34 (2 de diciembre de 1972).
- 6). Rodriguez. Ibid., p. 4. Véase también William J. Goode, La familia, UTHEA, México, 1966.
- 7). En muchas familias rurales de tipo tradicional hay una marcada falta de integración a nivel afectivo. En un país tan rural y tradicional como Honduras, el 70 % de los nacimientos son ilegítimos.
- 8). Stuart Barton Babbage, Dios creo el sexo, p. 22. Babbage lo atribuye a Pedro Lombardo aunque otros autores lo han atribuido a Agustín.
- 9). Emilio Castro, Cuando molesta la conciencia..., p. 69.
- 10). Ibid., p. 68.
- 11). Ibid.
- 12). Ibid., p. 74.
- 13). Luis Parrilla, "La organización de un consultorio de orientación matrimonial", Testimonio cristiano, No. 2, p. 44.
- 14). Emilio Castro, Hacia una pastoral latinoamericana, p. 62.
- 15). Fuente desconocida.
- 16). Oscar Lewis, Antropología de la pobreza. Un problema con nuestra pastoral hacia la familia es que no hemos tomado en cuenta las marcadas diferencias en la estructura y el funcionamiento de la familia debido a las distintas clases sociales y sub-culturas que se encuentran en América Latina.
- 17). Parrilla, op. cit. p. 45.
- 18). Ibid., p. 44.
- 19). Kenneth B. Mulholland, "Algunas tesis sobre la autoridad en

el matrimonio", pp. 1-2. Basado en el libro en inglés por Robert K. Bower, Solving Problems in Marriage.

- 20). Perry H. Biddle, Jr. "On-the-Job Training in Marriage", A. D. (June, 1974), pp. 13-15. Este artículo clave, destaca la importancia del primer año del matrimonio.
- 21). Castro, Cuando molesta la conciencia..., p. 72.
- 22). Ibid.
- 23). Mayordomía, CELADEC, Guadalajara, Mejico.
- 24). Herbert J. Miles, La felicidad sexual en el matrimonio.
- 25). López, op. cit., p. 22.
- 26). Ibid.
- 27). Parrilla, op. cit., p. 45.
- 28). J. Allen Peterson, ed., The Marriage Affair.
- 29). M. B. Leawell, Hacia un hogar cristiano, pp. 53-67.
- 30). Mulholland, op. cit., p. 2
- 31). Tim LaHaye, How to be happy though Married, p. 98.
- 32). Paul Rees, Primera Epístola de Pedro.

BIBLIOGRAFIA DE OBRAS CONSULTADAS

- BABBAGE, S. B.
1968 DIOS CREO EL SEXO. Ediciones Certeza, Buenos Aires.
- BOWER, Robert K.
1972 SOLVING PROBLEMS IN MARRIAGE. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids.
- CAPPER, W. Melville y Williams H. Morgan
1969 SEXO Y MATRIMONIO. Ediciones Certeza, Buenos Aires.

CASTRO, Emilio
1962 CUANDO MOLESTA LA CONCIENCIA. Editorial La Aurora, Buenos Aires.

1974 HACIA UNA PASTORAL LATINOAMERICANA. Publicaciones INDEF, San José.

CHRISTENSEN, Larry
1970 LA FAMILIA CRISTIANA. P. R. Librería Betania, Caparra Terrace.

DENMAN, Clair H.
1972 LA FAMILIA CRISTIANA Y LA ADMINISTRACION DE SU DINERO. DELADEC, Guadalajara.

HOLLIS, N. H.
1972 TEOLOGIA BIBLICA SEL SEXO. Casa Bautista de Publicaciones.

LaHAYE, Tim
1968 HOW TO BE HAPPY THOUGH MARRIED. Tyndale Hour Publishers, Wheaton, Ill.

LEAVELL, Marta B
1970 HACIA UN HOGAR CRISTIANO. Casa Bautista de Publicaciones.

LEWIS, C. S.
1966 CRISTIANISMO ESENCIAL. Centro de Publicaciones Cristianas, San José, pp. 98-119.

LEWIS, Oscar
1961 ANTROPOLOGIA DE LA POBREZA. Fondo de Cultura Economica, México.

MILES, Herbert J.
1972 ENCICLOPEDIA DE PROBLEMAS SICOLOGICOS. Logoi, Inc., Miami.

PEDERSON, J. Allan
1972 THE MARRIAGE AFFAIR. Tyndale House, Wheaton, Ill.

TOURNIER, Paul
1971 LA ARMONIA CONYUGAL. La Aurora, Buenos Aires.

TROBISH, Walter
1971 YO QUISE A UNA MUCHACHA. Ediciones Sigueme, Salamanca.

VON ALLMAN, Jean Jacques
1970 EL MATRIMONIO SEGUN SAN PABLO. Junta de Publicaciones de la Iglesia Reformadas, Buenos Aires.

REVISTAS

ELU, María del Carmen. "Transformación de la familia", Visión, diciembre de 1972, Vol. 40.

LEON, Jorge A. "La integración familiar en un contexto cambiante", Psicología pastoral, octubre-diciembre de 1973, Vol. 1, No. 5.

PARRILLA, Luis. "La organización de un consultorio de orientación familiar", Testimonio cristiano, No. 2.

TINAO, Daniel. "A mi nunca me hablaron del sexo", Psicología pastoral, octubre-diciembre de 1973, Vol. 1, No. 5.

MATERIALES INEDITOS

LOPEZ CORELLA, Leon
1974 OPINIONES Y ACTITUDES HACIA EL MATRIMONIO. Seminario Bíblico Latinoamericano, San Jose.

POZO CORDOVA, Alberto
1974 EL DIVORCIO Y LA PASTORAL. Seminario Bíblico Latinoamericano, San José.

QUIJADA, Dorothy de
1973 QUE ES EL MATRIMONIO? Seminario Bíblico Latinoamericano, San José.

RODRIGUEZ GOMEZ, Vicente.
1973 ESTUDIO DE ALGUNOS FACTORES PSICOSOCIALES QUE PRODUCEN

LA DESINTEGRACION DE LA FAMILIA EN CUATRO BARRIOS DE SAN JOSE. Seminario Bíblico Latinoamericano, San José.